

La Guerrilla Boliviana: experiencia sin derrota

Por **AUGUSTO CARMONA A.**

(Enviado especial a Bolivia)

“INTI” PEREDO, actual Comandante de la guerrilla boliviana, (ángulo derecho), aparece con uno de los combatientes. El destacamento que comanda “Inti” ha logrado eludir el cerco de las tropas.



BOLIVIA. En la noche del 19 de junio de 1967, el Alto Mando militar en pleno visitó a la dirección de la Falange Socialista Boliviana (FSB), de furibunda "oposición" al Presidente Barrientos, durante un cocktail ofrecido por el general Pantoja. Estaban los generales Alfredo Ovando Candia, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas; Juan José Torres, del Estado Mayor; Hugo Suárez, Ministro de Defensa; Jaime Berdecio, y el coronel Marcos Vásquez Sempértegui, Jefe de los Servicios de Inteligencia militar. La FSB clausuraba su reunión nacional y los delegados avivaron a los militares, al jefe de la FSB, senador Mario Gutiérrez, y al subjefe, Gonzalo Romera.

El general Ovando intervino para sellar un acuerdo que calificó de histórico: **Las líneas de Falange y de las Fuerzas Armadas —dijo— han sido tradicionalmente paralelas, pero ahora son sólo una línea coincidente; el destino de Falange es el destino de las Fuerzas Armadas, y el destino de las Fuerzas Armadas es el destino de Falange. Es hora de comenzar en Bolivia el gobierno falangista**".

El golpe que se fraguaba esa noche debía reemplazar al Presidente René Barrientos por un triunvirato de sus colegas y amigos del ejército —Ovando, Zenteno y Lafuente— que iniciaría la construcción del régimen falangista o fascista.

Pero la operación calculada para el 24 de junio en la mañana, fue frustrada la noche anterior cuando el ejército recibió orden de intervenir las minas de Huanuni, Siglo XX y Cataví, so pretexto de aplastar la "subversión comunista".

La tropa sorprendió a los mineros mientras celebraban la tradicional Noche de San Juan (la más fría en el Altiplano) en torno a fogatas. La cifra oficial de muertos fue de 12, pero datos recogidos en el terreno señalan otra más escalofriante: 150 personas masacradas entre hombres, mujeres y niños. El general Ovando se anticipó a declarar a la prensa que él no ordenó la expedición punitiva contra los distritos mineros. Al día siguiente, Barrientos se declaró único responsable. El martes 27, Ovando se contradijo y afirmó que él también asumía responsabilidad en la masacre. Barrientos había conseguido un triunfo: comprometer a Ovando en un acto sangriento de grandes proporciones, que obligara al ejército a cerrar filas en torno al Gobierno. Con esa jugada de extrema audacia, Barrientos pudo parar el golpe de estado. No fue ajeno a su decisión el embajador norteamericano, Douglas Henderson, amigo y consejero personal del Presidente boliviano. Estados Unidos estaba vivamente interesado en evitar la ruptura del frente militar boliviano y pensaba que un gobierno de facto, confeso de fascismo, habría provocado una reacción popular que favorecería a las guerrillas que venían operando en el sudeste del país desde marzo.

La matanza de la Noche de San Juan tuvo un doble fin, que la coloca entre las maniobras más tenebrosas de la política boliviana. El segundo objetivo era cortar el apoyo humano (y presumiblemente logístico) que las minas brindaban a la guerrilla. Entre los

muertos de la masacre hubo importantes dirigentes sindicales y políticos.

Desde ese día, el gobierno mantiene un cerco militar en torno a cada distrito, lo que aísla a los mineros del resto del país. Los dos episodios, el golpe frustrado y la masacre en las minas, tuvieron importancia fundamental en los acontecimientos de los últimos meses que elevaron a Bolivia al primer plano de la noticia mundial. La conmoción que provocó, interna y externamente, la existencia de guerrillas en ese país situado en el centro mismo del continente, explica en parte la drasticidad con que se intentó ahogar el movimiento popular, eminentemente proletario, en favor de los guerrilleros.

Cuando llegué a La Paz el 30 de julio, nada de esto era perceptible claramente. De igual manera, era difícil señalar con seguridad la reacción del país respecto a las guerrillas. El pueblo boliviano no puede expresar libremente su pensamiento ni manifestarlo en actos públicos. Los únicos que tienen lugar están organizados y bien pagados a través de una red de "comités cívicos" que creó el gobierno en todo el territorio. Una prensa obsecuente con él y las Fuerzas Armadas, hace el resto. En otras palabras, un observador desprevenido sólo cuenta con expresiones oficialistas para medir el grado de opinión sobre las guerrillas.

Muy pocas fueron, es cierto, las manifestaciones externas de la organización urbana de lucha clandestina. En rigor: tres números del periódico del Ejército de Liberación Nacional (ELN), organismo político-militar de la guerrilla, y dos comunicados sobre los fines programáticos del movimiento y un llamado al pueblo a sumarse a la lucha.

Detalles conocidos posteriormente, revelan que el aparato urbano de lucha clandestina nunca tuvo medios materiales ni organización suficientes. De tal modo que no pasó de ser una red de enlaces que necesariamente mantenía toda su labor en las sombras.

No hubo, entonces, difusión de las ideas revolucionarias ni del sentido político de la guerrilla, así como no existió lucha urbana que permitiera medir las reacciones del pueblo en las ciudades.

El ELN carecía de un aparato de prensa y debía pagar hasta cinco veces el verdadero valor por la impresión de su periódico en editoriales ajenas.

A pesar de la modestia de los medios económicos del ELN, el Ministro de Gobierno, Antonio Arguedas, declaró a fines del mes pasado que "las proporciones y proyecciones de la red de enlaces descubierta era mucho mayor de lo que se pensaba". En esa misma oportunidad, el Ministro Arguedas mostró a la prensa fotocopias de los planes que ponían en marcha la guerrilla urbana. Este es un punto sobre el cual la prensa boliviana insiste continuamente y que a pesar de los últimos hechos, el gobierno teme siempre.

En la actualidad, la situación personal de una gran cantidad de militantes del ELN (más de lo corriente en estos casos), los obliga a permanecer ocultos, sin poder trabajar, lo que agudiza al extremo el problema de su mantención.

En los distritos mineros y en algunas uni-

versidades del país era manifiesto el apoyo a las guerrillas.

¿Y la colaboración y adhesión de los partidos políticos? Ningún partido apoyó orgánicamente a los guerrilleros. Lo curioso es que la mayoría de los combatientes eran militantes, en especial comunistas y del Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN). Esas actitudes fueron decisiones personales de cada militante, al margen de los acuerdos de sus partidos. Entre los nombres más conocidos por el público hay varios comunistas: "Coco" e "Inti" Peredo, miembros del Comité Central del PCB, Comandante y comisario político de la guerrilla, respectivamente; Jorge Vásquez Viana, jefe de enlaces, asesinado por la Policía Militar en Camiri; Loyola Guzmán, importante contacto revolucionario, detenida por la policía en La Paz y que intentó suicidarse dos veces para no delatar a sus compañeros durante los interrogatorios.

Los partidos con influencia en las masas de trabajadores, campesinos y obreros, no son marxistas. De los más importantes, el PRIN y el MNR, sólo el primero está cerca de una posición revolucionaria, reflejada principalmente entre los mineros que acudieron en forma espontánea a sumarse a la guerrilla.

El MNR conserva mucho de poder entre los campesinos. Su líder máximo, Víctor Paz Estenssoro, exilado en Lima, es nuevamente una carta política de primera magnitud, que esta vez se intenta poner en juego contra el Presidente Barrientos, ex-militante del MNR. En los últimos años de su gobierno, el MNR fue particularmente blando con la derecha. Permitió que personalidades conocidas de la reacción, como Alfredo Ovando, tomaran cada vez más poder. Otro de los favoritos del régimen era el embajador norteamericano Ben Stefansky, consejero, abierto partidario y amigo de íntima confianza de Paz Estenssoro.

El Secretario Ejecutivo del MNR en la actualidad, senador Raúl Lema Peláez, en respuesta escrita a un cuestionario que le entregué en La Paz, dijo: "El MNR se ha pronunciado públicamente en el sentido de que no tiene ningún tipo de vinculación con las guerrillas del sudeste. No considero que con las guerrillas se puedan solucionar los problemas nacionales del país, pero son una forma de expresión de disconformidad con el actual gobierno".

Dirigentes del MNR han planteado pública y formalmente la creación de un Frente Nacional de Izquierda como una salida política a la actual situación del país. Han invitado a comunistas, prnistas y demócratacristianos. El PCB ha desestimado hasta ahora la invitación. Voceros comunistas han dicho que primero es necesario conocer la exacta posición del MNR y los fines concretos del Frente. Dirigentes del MNR han interpretado que no hay interés comunista por el pacto. Todavía pesa mucho en la militancia comunista la persecución que efectuó el MNR desde el palacio Quemado. La falta de contenido doctrinario en el MNR, obliga a comparaciones para fijar su línea. Corresponde a un partido social demócrata, que buscando algunas reformas no intenta ni pretende terminar con el status capitalista. Hoy proclama una nueva



Tropas rangers, adiestradas por los norteamericanos, combaten en Bolivia.

"revolución nacional", aunque no fija sus términos. Algo de ello adelantó Lema Peláez cuando me dijo: "Para sacar al país del subdesarrollo es necesario constituir empresas mixtas que exploten nuestras riquezas naturales y donde el Estado tenga el 50% de los dividendos". En el pasado, el MNR fue el creador de toda la estructura del capitalismo de estado en Bolivia. El 60% de la economía está nacionalizada, aunque en manos de empresas comerciales públicas descentralizadas.

El PRIN tiene por dentro un proceso de radicalización en sus bases cada vez más profundo. Es notoria la influencia marxista en los dirigentes jóvenes, como una reacción a la frustración que dejó la revolución nacionalista de 1952. Aunque el PRIN reeligió a Juan Lechín como jefe, se le mira más como una figura tradicional del partido y del movimiento popular.

Lechín y Paz Estenssoro tienen un problema similar. Ambos tratan de conservar su figuración política desde el exilio, pero la dinámica política interna de Bolivia es tan rápida que puede superarlos. El gobierno no permitirá el reingreso de ninguno de los dos. En conversación con el Ministro Arguedas, éste confirmó que serían sometidos a proceso por delitos comunes, si intentaban volver al país. Pero, Lechín y Paz continúan teniendo acogida popular en el país.

El destino del MNR parece estar cifrado en los dividendos políticos clásicos del juego de partidos y permanece a la espera de la descapitalización de Barrientos para intentar la reconquista del poder a través de la vía electoral. Esto concuerda con las pretensiones del Departamento de Estado, que según las versiones que circulan en Bolivia, apoyaría a Paz Estenssoro cuando el desapego popular hacia los militares provoque problemas de estabilidad.

Dentro de este esquema, el MNR cierra las posibilidades de una vía revolucionaria. La izquierda queda reducida al Partido Obrero Revolucionario (POR), del dirigente Lora, representante de una nueva corriente del trotskismo boliviano, que trata de acercarse a las teorías cubanas; al PCB; a elementos independientes (obreros e intelectuales) que son

de abiertas tendencias revolucionarias; en gran medida al PRIN; y finalmente al ELN.

La situación del país y la psicología del pueblo han roto más de una vez en Bolivia con un esquema político. Las reacciones de la masa campesina, e incluso en la propia ciudad, no son fáciles de predecir. Los factores subjetivos en la política boliviana son determinantes y un líder decidido puede empujar grandes masas.

El problema de la "figura" ha hecho meditar a algunos sectores revolucionarios en la importancia que adquiere Lechín por su poco disimulada simpatía a las guerrillas.

El factor subjetivo ha sido decisivo en la influencia que ganó la guerrilla en la conciencia popular. Se cumplió el principio teórico de que las condiciones subjetivas mejoran con la acción y la lucha. Y en este punto la guerrilla boliviana anota un triunfo político fundamental.

Las condiciones políticas concretas de Bolivia son ahora las que impone la vía armada como única salida revolucionaria. Justificaciones para un alzamiento popular hay en todo instante. De ahí que el gobierno deba mantener la "tranquilidad social" con medidas de fuerza, como la matanza de la Noche de San Juan. Aunque ella fue aconsejada por los norteamericanos, en la actualidad el embajador Henderson es partidario de suavizar las contradicciones con medidas más políticas, por lo que se trata de hacer de Barrientos un Presidente "popular", con corte de revolucionario (el lema de Barrientos es "revolución en libertad"). Pero esta fórmula se hace difícil en Bolivia por la dureza de su situación económica y la falta de un mecanismo político de gobierno institucionalizado, como ocurre en Chile, que permita el juego de los partidos sin peligro para el status.

Es por eso que, irremediablemente, en algún momento próximo Barrientos tendrá que pronunciarse por la dictadura abierta para conservar el poder. La guerrilla reaparecerá, entonces, como la expresión más concreta y de mayor contenido en la resistencia popular. Este cuadro encierra la posibilidad de que hasta gruesos sectores del MNR se inclinen a la izquierda. Si el gobierno de Barrientos se ve más estable ahora, es solamente porque el peligro del golpe de estado ha pasado momentáneamente.

La tendencia de la Embajada norteamericana a suavizar los conflictos con medidas políticas se ve obstaculizada por la antigua querrela que mantienen sobre Bolivia el Departamento de Estado y el Pentágono. El primero puso en el Ministerio del Trabajo a Mario Rolón Anaya, escritor, con antecedentes pseudo-izquierdistas y uno de los ejecutivos de "El Diario", órgano de prensa controlado por capitales de la familia Patiño. El Pentágono colocó, como contrapartida, a un "duro" en el Ministerio de Gobierno, Antonio Arguedas, ex comunista y hoy su principal enemigo. Arguedas es el hombre de confianza de la CIA que, junto con el Pentágono controlan todo el aparato de inteligencia en el país. Demostraron alta eficiencia frente a las guerrillas. Cuando salí de La Paz, el 1º de noviembre, se vivía un ambiente de tensión por la persecución y detenciones en masa. La

sospecha y la delación abundan en la capital boliviana. Le escuché decir a un profesional boliviano: "Dentro de 20 días no se podrá respirar en este país; hay que irse", retratando así cómo la situación política ha desarticulado la vida ciudadana.

Bolivia tiene un ingreso per cápita de 110 dólares al año, sólo superior al de Haití, que es de 99 dólares. Sin embargo, la mayoría de este ingreso se lo llevan los asalariados, en un porcentaje del 45,2%, según estadísticas del Banco Central; correspondiéndole 19,3% a empresarios y propietarios. El resto, el 35,5 por ciento, se lo reparten agricultores, artesanos, etc. Es un ejemplo de pobreza generalizada, donde los factores de explotación están en el atraso crónico del país. No hay una clase burguesa capitalista desarrollada; su lugar fue ocupado por los instrumentos que creó la nacionalización de la economía en 1952. La naturaleza de estos organismos (Corporación Minera de Bolivia, COMIBOL; Corporación Boliviana de Fomento, CBF; Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, YPF; y otros) se ha prestado para que caigan bajo control del capital privado extranjero. El actual presidente de COMIBOL, Juan Lechín Suárez, es un hombre ligado por compromisos personales a las compañías mineras extranjeras. La situación de los mineros bajo COMIBOL es tan dramática como en tiempos de Patiño, Horschild y Aramayo. La Junta Militar de Barrientos y Ovando decretó la rebaja de salarios en las minas al nivel de 1951, antes de la nacionalización, que corresponde a un 40% menos. Las condiciones de trabajo no han mejorado, ni tampoco las previsionales. Más de 12 mil trabajadores de COMIBOL han sido lanzados a la calle. La fuerza de trabajo mísera descendió de 35.660, en 1956, a 23.760 en la actualidad. Nuevos despidos se efectuaron en junio de este año. Organismos de créditos de USA recetan estas reducciones de gastos internos, para mejorar las expectativas de pago de las deudas externas de COMIBOL.

La población quechua que trabaja la tierra (2 millones) en el Altiplano y el valle, vive en condiciones más negativas aún, pero es indiferente a todo problema nacional que no afecte directamente a su pequeño minifundio. Esta falta de compromiso real con el país, tiene su explicación en las barreras psicológicas y culturales que la separan del "boliviano".

Bolivia, siendo un país agrario, importa al año 35 millones de dólares en productos agropecuarios. De éstos, el 40% (15 millones de dólares) corresponden a compras de trigo (que han aumentado en los últimos años) de los excedentes agrícolas de EE. UU. Estos excedentes los vende el Ministerio de Economía; con el dinero que obtiene financia pequeños proyectos carreteros o de mantención de haciendas, etc., que ha planificado y autorizado previamente USAID (Agencia Internacional de Desarrollo). A través de ese Ministerio, USAID interfiere toda la economía boliviana.

Romero Loza, Ministro de Hacienda, es gerente del monopolio algodonero de Santa Cruz, uno de los proyectos favorecidos por USAID.

El campesino de Oriente es mucho más "rico" que el del Altiplano. Tiene propiedades más extensas y recibe mayor ayuda crediticia a través de USAID. Santa Cruz abastece a Bolivia de azúcar y arroz. En el futuro, el capitalismo agrícola que se está desarrollando desplazará del mercado al indio quechua.

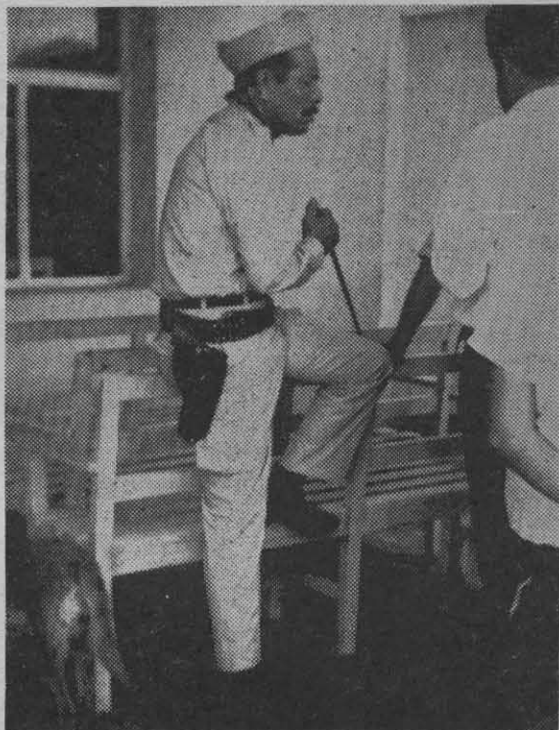
El minifundio del indio agotó los valles de Cochabamba, que eran el granero de Bolivia. La estructuración capitalista agrícola del Oriente puede volver a poner al indio ante la evidencia de su miseria económica.

No es de extrañar que ni uno ni otro campesino haya reaccionado favorablemente a las guerrillas. El apoyo campesino de Vallegrande se hacía poco menos que imposible, por el acendrado individualismo de ese agricultor, que lo margina de cualquier movimiento social.

En este marco, las guerrillas se presentan como una necesidad nacional justificada. Después de las matanzas mineras de 1966, surgió en el Partido Comunista y en grupos afines la voluntad de responder con un movimiento armado a la represión del gobierno. En noviembre de 1966 llegó a Bolivia Ernesto "Che" Guevara obedeciendo al llamado de los revolucionarios que necesitaban preparación militar y táctica para el foco guerrillero que pensaban levantar en las montañas selváticas del sudeste. Cuatro meses se estuvo preparando la guerrilla, al paso que se realizaban toda clase de contactos tratando de montar un aparato urbano. En esta labor participaron activamente militantes comunistas. El Secretario General del Partido, Mario Monje, recibió entrenamiento con otros militantes. El PCB era y es partidario de la vía armada y estaba decidido a colaborar físicamente con la guerrilla que sus militantes habían contribuido a formar. Pero una cuestión de procedimiento lo hizo retacarse al final.

La cuestión se originó en las últimas resistencias que ponía el PCB a la teoría de la dirección político-militar en el monte. La aceptó pero con la condición que Mario Monje tuviera en sus manos esa dirección, previa renuncia a su cargo de Secretario General del partido. Monje se incorporó el 31 de diciembre a la guerrilla, con un grupo de militantes comunistas que representaban la participación orgánica y física del PCB. En la conversación con Che Guevara y los otros dirigentes guerrilleros, bastante agria, Monje dejó sin efecto los acuerdos y todo volvió al punto de partida. La guerrilla no aceptó a Monje como comandante, por los términos en que lo propuso, según voceros del ELN. Con este rompimiento, también se anulaban las conversaciones que llevaba adelante el PCB con otros partidos, como el PRIN, para formar un frente político en torno a la guerrilla.

Este desentendimiento no logró ser resuelto. La guerrilla no tuvo contactos con ningún otro partido y después del rompimiento con el PCB se dedicó a formar su propia organización política que bautizó como Ejército de Liberación Nacional, que controlaría la red de enlaces y la lucha en las ciudades. El secretario político del ELN es "Inti" Peredo, actualmente al mando del grupo guerrillero. El ELN está integrado en su mayoría por militantes comunistas, que se separaron de



El coronel Luis Reque Terán, comandante de la Cuarta División, con sede en Camiri, bajo cuyo control se desarrolló el proceso militar contra Debray. A sus amigos confidenciales: "disparo tan bien como un cow-boy".

su partido. Entre los combatientes predominan los mineros, muchos de ellos víctimas de la cesantía. La ruptura con el PCB, al parecer, extremó la intransigencia del foco guerrillero que ya no buscó contactos ni los aceptó con otros sectores en la ciudad. Che Guevara enjuició duramente la actitud de los dirigentes comunistas calificándola de "doble juego", según reveló posteriormente Régis Debray. Ambos discutieron el tema, mientras el francés estuvo en el campamento de Nancahuazú. Debray debió esperar unas semanas a Guevara, que estaba al frente de una patrulla de reconocimiento al norte del campamento. A su vuelta, la columna del Che fue seguida a corta distancia por un grupo de siete soldados al mando del capitán Augusto Silva. Este se guió por rastros que iban dejando los guerrilleros, como colillas de cigarrillos, latas vacías de comida, etc. La avanzada militar anduvo tras el rastro cerca de 20 días, tomándolo en Pirirenda, al norte del Río Grande, a más de 100 kilómetros de Nancahuazú, en pleno corazón de la selva boliviana. El capitán Silva fue enviado a Pirirenda por la Comandancia militar de Camiri para que investigara la denuncia del guía E. Vargas, que dijo haber visto un grupo de hombres armados en la zona. Se ha querido identificar a Vargas con alguno de los guías que ayudó alguna vez a ingresar guerrilleros al monte. El 2 de marzo llegó el capitán Silva a Pirirenda. Sus informes enviados a Camiri, sobre las huellas descubiertas en el bosque,

no tuvieron ninguna acogida hasta el 17 de marzo, cuando se le prestó atención a raíz de la detención de los dos primeros desertores de la guerrilla, Rocabado y Barrera. Ambos entregaron valiosa información sobre la existencia del grupo guerrillero. Se mandó al mayor Plata con 20 hombres a reforzar la patrulla de Silva. Se juntaron el 18 y el 22 en la noche pernoctaban en la hacienda "El Pincal" de Ciro Algarañaz, a corta distancia de Nancahuazú. Algarañaz había delatado antes la presencia de "sospechosos" en la propiedad adyacente a la suya (donde estuvo el campamento originario de los guerrilleros, o "casa de Calaminas") a los que confundió con traficantes de coca.

La fracción del Mayor Plata se internó en la quebrada el 23 de marzo a primera hora. Después de dos horas de camino, a las 7 a.m., chocó con un grupo guerrillero que guardaba el cañadón y que lo emboscó. El combate terminó con la rendición del Mayor Plata y sus hombres. El oficial sufrió un ataque de nervios y pedía de rodillas que no lo fusilaran "porque él no diría nada". (Plata quedó perturbado mentalmente, y en tal condición testificó contra Debray en Camiri). El Mayor y otros prisioneros recibieron comida y los heridos atención médica. (El saldo fue de 7 soldados muertos, entre ellos el guía Vargas, y 9 heridos). Los guerrilleros estuvieron todo el día conversando con la tropa y con el capitán Silva y el Mayor Sánchez, a quienes explicaron sus finalidades y sus ideas revolucionarias. A los soldados les dijeron: "No es contra ustedes contra quienes deseamos pelear, pues ustedes están haciendo su servicio militar obligatorio, es contra el ranger contra quien peleamos, porque ese es pagado y entrenado por Estados Unidos". (En esa fecha ya había campos de instrucción para lucha antiguerrillera en Cochabamba, por ejemplo). Al atardecer fueron puestos en libertad. La prensa publicó con grandes caracteres la noticia y transmitió el mensaje de los guerrilleros por boca de los soldados que hicieron declaraciones. (Esto molestó vivamente al General Ovando, que a su regreso de Europa se encontró con la novedad de las guerrillas, y ordenó estricta censura de prensa para que las noticias no sirvieran de propaganda a la revolución).

A pesar de los buenos resultados y el impacto nacional favorable de este primer encuentro, él fue estimado un gravísimo error por la Comandancia del foco, hasta el punto que "Marcos", cubano, a cargo de la patrulla que abrió fuego, fue degradado, según el diario del Che. Más tarde se vio que este error fue fatal. De esta circunstancia nace una red intrincada de factores adversos que preparan las graves derrotas militares de la guerrilla en septiembre y octubre.

El principal de ellos es que no dio tiempo al desarrollo de la organización urbana del ELN, que quedó aislada del foco guerrillero.

Otros factores negativos que se pueden anotar como resultados de la acción precipitada son:

a) obligó a salir de la guerrilla a numerosos mineros que no tenían preparación suficiente;

b) no dio tiempo de abrir frentes guerri-

leros en otros puntos que distrajeran a las fuerzas del ejército;

c) tampoco se habían logrado buenos enlaces campesinos, lo que dejó a los guerrilleros a merced de toda clase de delatores;

d) dirigió la atención del ejército hacia Nancahuazú, que debía permanecer en secreto como campo de entrenamiento y lugar de escondite de valiosos documentos. (Al salir de Nancahuazú los guerrilleros no sacaron las fotos y documentos que guardaban en la Cueva del Oso, ubicada por los soldados más tarde gracias a las indicaciones de Salustio Choque, desertor de la guerrilla);

e) permitió que se relacionara a Debray con los combates y fuera detenido, imposibilitándolo para cumplir su importante misión en el plano internacional; y

f) descargó súbitamente sobre la zona un dispositivo militar (Estado de Sitio, declaración de Zona Militar, y otras medidas) que la aisló del resto del país.

La desvinculación del foco militar con la ciudad inutilizó toda ayuda material que se hubiera querido dirigir hacia el monte.

"Además de estas circunstancias, nuestra situación empeoró más por diversos errores de procedimiento que cometimos en la ciudad y la guerrilla en general", dice la autocrítica que hoy se hace el ELN.

Esos errores se refieren, entre otros, a cierto sectarismo de los primeros días. No se acogía a nadie que no fuera probadamente marxista.

Las fotografías que se permitieron tomar entre sí los guerrilleros.

Las largas y detalladas cartas y memorias de campaña que escribieron combatientes y enlaces.

La organización demasiado centralizada que se dio en un comienzo al ELN.

La excesiva dependencia de un organismo con otro en todo el aparato.

Cierto exceso de confianza por la presencia del Che Guevara.

Menosprecio por la capacidad militar del ranger y una falla de apreciación muy grave sobre el campesino de Vallegrande con respecto a lo que se esperaba de él.

En estos detalles y en las causas materiales y circunstanciales que anotamos más arriba hay que buscar la razón de fracasos militares momentáneos de la guerrilla, y que muchos, incluso algunos izquierdistas, han llamado fracaso definitivo. Se ha ido más allá y se sostiene que ha fracasado la concepción guerrillera misma por lo que sucedió en Bolivia.

Esto no ha estado nunca en discusión en el experimento boliviano, porque determinadas circunstancias que provocan un hecho negativo no pueden ser confundidas con vacíos estratégicos. Por el contrario, se puede decir que el gran triunfo político de la guerrilla boliviana, hasta el momento, es haber incorporado esa estrategia a la lucha popular.

Hoy en Bolivia la concepción guerrillera tiene más adeptos que antes. El ELN recibe continuamente demostraciones de adhesión en la clandestinidad. Las corrientes revolucionarias ganaron 5 de las 7 federaciones universitarias del país. Las reacciones del pue-

blo frente a la muerte del Che Guevara demostraron hasta qué punto sintió la lucha armada como algo suyo.

El ELN se prepara, dispuesto a reanudar la lucha en el monte y la ciudad.

El descubrimiento del diario del Che Guevara y otros documentos sobre actividades guerrilleras, puso en manos del gobierno posibilidades de todo orden. El diario ha sido mencionado especialmente en la ola de detenciones que practica la policía en la red de enlaces. Las versiones que se dan del diario han merecido dudas que despiertan la cantidad de datos confidenciales que habría incluido el Che.

Las detenciones alcanzan a unas 300 personas, sin que se respete edad ni sexo. Algunos de los detenidos, después de dos o tres

días han sido dejados en libertad por "falta de pruebas". Con estas medidas se ha buscado amedrentar y en cierta medida ello se ha conseguido.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) actúa abiertamente en los interrogatorios considerados "importantes". Toda la campaña represiva está a cargo del Ministro de Gobierno, Antonio Arguedas. El Ministro ha recibido críticas en el seno del gobierno porque ha detenido a inocentes y permite las torturas en los interrogatorios. Pero las críticas no han alterado el programa del Ministro que aparece respaldado por los norteamericanos. Ha dicho Arguedas: "Seguiré adelante hasta aniquilar completamente la red de enlaces, que es mucho más que eso".

AUGUSTO CARMONA A.

Debray, ejemplo de entereza moral

DEBRAY condenado a 30 años de cárcel no tiene ninguna diferencia con Debray libre, teorizando sobre la revolución latinoamericana y pensando en su primer hijo. Esta condena la comenzó a cumplir en el momento mismo que supo del proceso. Seguro, con ese acierto suyo para concebir la verdad detrás de una maraña oscura de hechos, apreció cuál era el exacto sentido del juicio dentro del proceso político latinoamericano, y que sólo podía ocurrir lo que ocurrió.

Por eso, el joven intelectual francés nunca se engañó con respecto a las posibilidades "judiciales". Tampoco nadie, fuera de Camiri, se equivocó sobre el particular. Pero, el criterio común llegó a preguntarse: ¿bueno, y a todo esto, Debray es inocente o culpable?

Es ahí cuando el escritor responde: "Inocente de los cargos que se me hacen, culpable de ser revolucionario". Y es que en Bolivia se puede ser "culpable" de revolucionario, porque no existe la hipocresía del legalismo chileno. Abismaba al "democratismo" europeo de algunos corresponsales, la soltura con que a un hombre se le culpa en Bolivia por ideas que en sus países puede tenerlas cualquiera.

La dimensión boliviana es otra; tan salvaje que es ridículo reclamar porque el Consejo de Guerra de Camiri no se "cifó a derecho".

Mucho se ha hablado de la ola mundial de solidaridad en torno a Debray. Un mecanismo usado siempre que un revolucionario está en peligro. Un mecanismo que cada vez más solo, sirve para arreglar un problema personal de conciencia de los que vivimos cómodamente la revolución en nuestras ciudades. Bolivia no tiene nada que ver con eso.

Tan desteñada llegó esta campaña a La Paz (porque a Camiri no llegó a pesar de su difusión), que no influyó para nada (ni bien ni mal) en el ánimo del gobierno del Altiplano.

Lo mismo ocurrió con el caso del cadáver del Ché Guevara. Los telegramas preocupados de la suerte del cadáver resultaron un fiasco. El interés del General De Gaulle respecto a Debray nunca dejó de ser más que eso.

Muy diferente a la del embajador británico



REGIS DEBRAY en su celda en Camiri; condenado a 30 años de prisión por un grupo de "gorilas".

en La Paz, que EXIGIO la libertad de Roth. Cuando los periodistas en Camiri se reunieron para enfrentarse a las amenazas de expulsión que hacía el Fiscal Iriarte, propusieron la técnica de la diplomacia francesa. Plantear las cosas de tal manera que los militares terminaran haciendo lo que pedía la prensa, pero dejándoles la sensación de que era iniciativa de ellos. Un periodista inglés demostró conocer mejor la situación boliviana: "No esperemos más garantías, no existen; de modo que no exijamos que se haga esto, porque igual será una declaración inútil". Tan inútil, que la prensa boliviana no la publicó, y era una excelente defensa en derecho de la libertad de información.

En su celda, Debray ha seguido escribiendo. Continuó su vida sin renuncios; más bien agregando motivos para seguir adentro. Con la muerte del Ché, su actitud pasó al desafío. No se quebró nunca. Ganó el convencimiento íntimo de que la próxima vez no bajaría más a la ciudad.

Paradójicamente, la sentencia le abre el camino a la libertad. Debray será canjeado en el momento oportuno. Ya no tiene interés para el gobierno de Bolivia. ("No lo quiero en mi patria", dijo Iriarte). Debray también tiene la certeza de eso; es el único camino posible dentro del proceso político latinoamericano.

No se podía esperar nada dentro del ámbito jurídico. Por eso los militares no se esforzaron mayormente en buscar pruebas concluyentes en contra del acusado.

¿Y en este clima, por qué no se mató a Debray? En Cuevo, montaron todo el show de su fusilamiento y hasta le vendaron los ojos. Lo salvó su condición de extranjero. Barrientos y la CIA lo necesitaron para darle carácter de "invasión" a la guerrilla. Los norteamericanos supieron utilizar la detención de Debray; los revolucionarios del continente no le han sacado provecho todavía.

Hombres marcados son los protagonistas del proceso de Camiri. Marcados los cinco coroneles que firmaron la sentencia de un inocente. Coroneles que llegaron marcados a administrar justicia, como Efraín Guachalla que dirigió las matanzas mineras en Catavi. Marcados los tres bolivianos desertores de la guerrilla, que entregaron valiosos informes al ejército. Marcado el Fiscal Remberito Iriarte, que mintió y falsificó pruebas (es tal vez el único enemigo del Ché que usó su muerte para denigrar a Debray). El lunes 9 de octubre, en la tarde, Iriarte decía: "El Ché cayó herido en poder del ejército, pero si Dios quiere a esta hora estará muerto". Ante el Consejo de Guerra, Iriarte sentenció: "la muerte del Ché Guevara significa que la justicia divina está con las Fuerzas Armadas". ¡Cuánto de nuevo, cuánta mentira escupió Iriarte desde su estrado de fiscal contra la revolución y los pueblos! Si la revolución pudiera juzgarlo algún día, ¿es propio que lo hagan jueces con togas o un pelotón de fusileros?

Marcado Raúl Novillo, el sencillo y honesto abogado de oficio designado para Debray y que no aceptó las presiones militares. En un comienzo debió permanecer oculto. A sus amigos les contó: "Tenía que aislarme total-

mente, me iba al río, caminaba por los alrededores de Camiri, me encerraba en una pieza de un amigo a preparar mi defensa; en fin, trataba de no tener contacto con nadie, porque sabía que cualquier movimiento mío con los periodistas podía ser mal interpretado. Debí salvar muchas presiones".

Iriarte demostró en múltiples ocasiones su ceguera y su formación fascista. Trató de quebrar moralmente a su acusado, que le irritaba con su entereza. Usó miles de armas; entre otras, incluyó en el expediente una carta que escribió Debray a Elizabeth Burgos, su compañera, desde la prisión y que fue confiscada. El documento es un testimonio personal del estado de ánimo de Debray durante los primeros días de su encierro.

La carta dice:

"Mayo...

Ely querida:

Hubiera deseado mucho el contestarte, pero estoy incomunicado en espera de cualquier desgracia y espero solamente poder hacerte llegar estas pocas palabras. Pienso mucho en ti.

En los interrogatorios tenían varias fotografías tuyas. Les he pedido una, que me la han dado. Eso me hace bien. ¿Te acuerdas la última vez en el aeropuerto? Este niño que hemos de tener un día, con todo lo demás. Este niño que yo anhelo tanto en estos momentos, también me ayuda. Si tú tienes todavía paciencia y confianza —sabes bien que eres libre de no tenerlas e irte donde quieras— debes quedarte tranquila, sin hacer nada, sin mudarte, ahí donde no tienes problemas materiales, ahí donde tienes amigos que son también los míos.

Mi situación, cualquiera que sea, ha de precisarse un día próximo. Me he desesperado un poco al principio. Ya me siento tranquilo, aguardando cualquier desenlace. Haz lo mismo. ¡Cómo quisiera volver años atrás para borrar tantas estupideces, tantos egoísmos que sufriste de mí! Hace falta tiempo para transformar a un hombre. Yo creo que eso ya está hecho. Te quiero, te abrazo, confía.

REGIS".

CONFIESA OFICIAL BOLIVIANO:

"Ché Guevara estaba solamente herido..."

LOS dos rangers y su amigo estaban bebiendo desde temprano en una de las posadas de Vallegrande.

Inevitablemente llegaron al tema presente en toda Bolivia y sobre el cual tenían prohibición de comentar. La confidencia surgió rápida. Orgullosos los rangers mostraron las viejas pipas que un día hizo humear Ernesto Ché Guevara. "El capitán Prado, dijo un ranger, nos permitió quedarnos con ellas".

Luego se enfrascaron en una discusión sobre la "justicia" en la distribución que hizo

el capitán Prado de las pertenencias del Ché. Su cuchillo, el reloj, su boina negra (quedó en poder de Prado), y otras cosas fueron entregadas a la tropa y la pieza mayor, la carabina M 1 con que combatía Guevara, pasó a poder del Comandante Joaquín Zenteno, que en Vallegrande no pudo evitar la tentación de mostrarla y fotografiarse con ella.

Los soldados terminaron recordando algunas palabras de Guevara. "Uno que venía llegando a la pieza donde estaba prisionero el Ché, le preguntó: ¿en qué piensa?, en la in-

mortalidad del burro, seguramente. No, contestó el Ché; pienso en la inmortalidad de la revolución”.

Guevara estaba sentado en el suelo del cuarto, con la espalda apoyada en la pared. Se hallaba prisionero en la localidad de Las Higueras, a un kilómetro y medio de la quebrada El Yuro, donde se llevó a efecto el combate entre los rangers y la patrulla que comandaba el Ché.

Los dos soldados que bebían en la posada de Vallegrande, insinuaron a su amigo que “el capitán Gary (como le dice su tropa a Prado) se “encargó” del Ché”.

Cuando pude hablar con el capitán Prado, él negó la versión de que era autor material de la muerte del Ché. Pero evitó pronunciarse sobre el momento mismo y la forma en que murió el legendario guerrillero.

Sin embargo, Gary Prado fue la máxima autoridad militar que estuvo con el Ché Guevara vivo y prisionero. En la entrevista que sostuve con Prado, me hizo una aclaración: “Yo me fui a las 4 de la madrugada de Las Higueras para reanudar las acciones, y el Ché todavía seguía con vida”.

Poco antes había llegado el Comandante Zenteno, jefe de la Octava División, acompañado de un agente de la CIA, de apellido Ramos, cubano exilado.

Los rumores en Vallegrande, recogidos en informaciones cablegráficas fechadas en La Paz, señalan a Prado como el asesino del Ché. Habría recibido la orden de liquidarlo del Alto Mando militar boliviano, que esa noche se reunió afiebradamente en el cuartel del Estado Mayor en La Paz. En esa reunión estuvieron presentes, además, el embajador norteamericano, Douglas Henderson; el “agregado cultural” de la embajada, que dirige personalmente el trabajo de la CIA en Bolivia, y la plana mayor de los instructores yanquis antiguerrilleros. Se resolvió eliminar a Guevara para evitar “complicaciones políticas”.

Guevara, herido pero vivo, era un peligro, incluso, para la estabilidad del gobierno boliviano. Los asesores norteamericanos no se engañaban sobre el atractivo e influencia que ejercía el líder guerrillero en el pueblo de Bolivia.

El más ofuscado en la reunión era el presidente René Barrientos. Se le había informado que Guevara escribió en su diario que el Mandatario “hablaba puras estupideces”.

En comunicaciones radiales, desde su puesto militar, Gary Prado transmitió a La Paz ese comentario del Ché. (El Mando Militar que controla la censura de prensa, permitió la publicación del párrafo que afectaba a Barrientos).

El relato que entregó el capitán Gary Prado sobre la emboscada de la quebrada El Yuro (que tuve la precaución de grabar) y las últimas horas del Ché Guevara, no tienen sólo valor sentimental. Hay puntos contradictorios que demuestran cómo el Ejército tuvo que hacer y rehacer versiones sobre la forma cómo perdió la vida el Comandante Guevara. Sin embargo, el ejército boliviano es responsable en términos de asesinato, el asesinato político más oscuro de los últimos tiempos.

El capitán Prado comandó los dos Batallones



El capitán Gary Prado entrega el relato de los últimos momentos del Ché Guevara, en entrevista con PF y otros corresponsales. Aseguró que la muerte se produjo más de 12 horas después del combate, y cuando la suerte del Ché dependía de los militares. A Prado se le menciona como el ejecutor personal del Ché.

nes de Asalto (92 hombres cada uno) del Regimiento Rangers Nº 2, que tendió la emboscada al grupo del Ché Guevara. “En la madrugada del domingo 8 de octubre, dice Prado, recibimos la información de la presencia de los guerrilleros en la quebrada El Yuro”.

—Preguntamos: ¿Quién dio la información?— Prado: “Uno de nuestros hombres de apellido Peña, que vestido de campesino, recorría la zona”. Prado se dirigió a ese punto de inmediato y bloqueó con ametralladoras pesadas y morteros, todas las salidas de la quebrada, que concluye con los cañoneros de San Antonio y la Tusca, en el río Jagüey.

Cada una de esas quebradas fue explorada y bloqueada, hasta que un pelotón (disparando a los matorrales para obligar a los guerrilleros a descubrirse) chocó con la guerrilla. Cayeron los primeros muertos; los guerrilleros buscaron salida por el extremo opuesto de la quebrada y fueron recibidos por una descarga de ametralladoras y fuego de morteros. La metralla y la salida muy estrecha del cañadón embotellaron a los guerrilleros.

Prado calcula que en esa descarga cayó herido el Ché Guevara. A éste trató de sacarlo por uno de los costados de la quebrada el guerrillero “Willy” (Simón Cuba, natural de Cochabamba), que fue acribillado a balas por un grupo de soldados de reserva que estaba en la cima. La tropa se apoderó de Guevara, herido, en mitad de la ladera; impedido de huir por sus heridas en las piernas, y con la carabina M-1 inutilizada. Prado reconoció al Ché de inmediato, y ordenó su traslado a Las Higueras.

Preguntamos: ¿Cómo se hizo el traslado? —“Lo metimos en una frazada, que debió ser de él o de “Willy”, y cuatro hombres lo transportaron, a pie, en un trayecto que demoró más de tres horas. En Las Higueras le dimos atención médica, toda la que pudimos; pero teníamos también que atender nuestros propios heridos. Nos dábamos cuenta de la importancia del prisionero, pero sólo pudimos

colocarle dos apósitos para estancarle la sangre”.

¿Lo interrogaron? —“Nadie habló con él, no queríamos que nadie hablara con él”.

¿A qué hora y cómo murió? —“Posiblemente murió a consecuencia de la hemorragia. La hora exacta no la puedo decir, pero debió ser aproximadamente a las cuatro de la madrugada del lunes; por lo menos yo salí de Las Higueras a esa hora, porque debíamos registrar la zona, y Guevara seguía vivo”.

¿Qué llevaba consigo el Ché? —“Tres cuadernos de anotaciones, diarios de campaña, parece; otros escritos y algunos poemas, ropa y otros documentos que tenía en un morral”.

¿Dónde están esos papeles? —“Los tiene el Servicio de Inteligencia Militar”.

¿Llevaba dinero? —“Sí, llevaba dinero que fue repartido entre la gente de Las Higueras, para ocuparlo en la escuela. Otra parte fue para la tropa y los oficiales, para que todos tuvieran dinero”.

Es famosa la pipa del Ché, capitán, ¿qué fue de ella? —“Bueno no sé cuál sería esa pipa. El Ché tenía tres pipas, todas viejas y sucias, sin que presentaran nada especial”. ¿Quién las tiene? —“Las pipas han quedado en poder de los soldados”. ¿Qué más llevaba el Ché? —“Bueno, había una boina, la famosa boina negra del Ché, que tenía una perforación de bala recibida en el combate”. ¿Llevaba algo

más? —“No, nada más, sólo mugre y suciedad”.

Cuando abandoné Bolivia, a comienzos de noviembre, se tejía ya una leyenda popular sobre el lugar donde yace el cadáver del Ché. El pueblo boliviano rechaza la versión de la incineración.

Le pregunté a Prado, dónde habían enterrado a Guevara. Me dijo: “Eso se lo pueden decir en la Sección Segunda (Servicio de Inteligencia), yo regresé a Vallegrande cuando ya estaba sepultado”.

Gary Prado Salmón, 29 años, casado, 3 hijos; nació en Italia, mientras su padre (también militar) era agregado en la embajada boliviana. Lleva 9 años como oficial; estudió en la escuela de rangers de Panamá. Es considerado uno de los más destacados instructores bolivianos que trabajan con el comandante norteamericano Sheldon, superior militar de las escuelas antiguerrilleras en Bolivia.

Hablando con Gary Prado se tiene la impresión de un hombre frío, a pesar de su juventud, para quien la persona del Ché Guevara no encerraba nada y era sólo un objetivo militar que había que eliminar. Así como se le ordenó eliminarlo, lo habría salvado haciendo funcionar todo el completo aparato médico que maneja cada compañía rangers, si se lo hubiesen ordenado.



El Dr. Gustavo Rodríguez, médico cardiólogo, que actuaba en la guerrilla y que fue muerto en la emboscada de Massicuri.

Defensa e Ilustración de la Revolución Cultural*

De la circular del 16 de mayo a la decisión del 8 de agosto

EL 16 de mayo de 1966, el Comité Central del Partido Comunista chino dio su acuerdo a una extensa circular que fue enviada a los diferentes órganos dirigentes del partido, pero que no se hizo pública sino mucho más tarde. En este documento se leía el párrafo siguiente:

"Los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el partido, en el gobierno, en el ejército y en los diferentes círculos culturales constituyen un núcleo de revisionistas contrarrevolucionarios. Si la ocasión se les presentara, arrebatarían el poder y transformarían la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía. Algunos de ellos han sido descubiertos por nosotros; otros no lo son todavía, y hay más, por ejemplo, los individuos del género de Kruschev, que aún se aprovechan de nuestra confianza. Se han unido para convertirse en nuestros sucesores y se encuentran en este momento entre nosotros. Los comités del partido, en todos sus escalones, deben prestar la atención requerida sobre este punto".

La ofensiva general de la revolución cultural data de esa circular.

La lucha entre estas "dos líneas" (la línea burguesa y la línea revolucionaria) se venía planteando, es verdad, desde ya largos años en el seno del partido. Después de 1964 se agudizó. La batalla para transformar enteramente el contenido de la Ópera de Pekín, la crítica a ciertos films de inspiración contrarrevolucionaria y los artículos de un grupo de escritores y periodistas que desde 1961 saboteaban la línea revolucionaria, tomó gran amplitud y constituye el prelude de la gran ofensiva que iba a desarrollarse a partir de mayo de 1966.

Una de las primeras víctimas fue el presidente del comité del Partido en Pekín, el alcalde Peng Chen, personaje político de alto rango, miembro del buró político, quien había organizado un complot con los adversarios de la línea política preconizada por Mao Tse Tung.

Pero lo que se ignoraba generalmente en esa época, es que detrás de Peng Chen se encontraba un personaje mucho más importante, Liu Shao Shi, Presidente de la República y la más alta autoridad del partido después de Mao.

¿Estaba engañado este último? Es bastante improbable conociendo su perspicacia política y cuando se anota en los términos de la circular del 16 de mayo: "Hay más, por ejemplo, los individuos del género de Kruschev... que se han unido para convertirse en nues-

tros sucesores y que se encuentran en este momento en medio de nosotros..."

Hasta 1964 la lucha ideológica principal había sido dirigida contra los dirigentes soviéticos, con Kruschev como objetivo principal, a fin de denunciar el peligro mortal que representaba para el movimiento comunista el abandono de los principios fundamentales del marxismo y del leninismo, en una palabra contra el "revisionismo moderno". De esta larga controversia, que había permitido aclarar y enriquecer los aspectos teóricos y prácticos del movimiento revolucionario de la época presente, el Partido Comunista chino había salido, sin ninguna duda, vencedor absoluto. Había podido demostrar que la línea política de los dirigentes soviéticos representaba el abandono total de la línea revolucionaria y conducía a un retorno progresivo hacia el capitalismo.

Pero el mismo peligro existía también en China y había llegado el momento de iniciar la batalla si se quería impedir que en un futuro más o menos próximo, ella no siguiera un camino análogo. Tal es la razón profunda de la revolución cultural.

Para que la lucha contra los dirigentes de tendencia burguesa infiltrados en el partido tenga un carácter decisivo, para que ella permita desenmascarar sus verdaderas intenciones y destruir la influencia que habían adquirido, para que esta gran empresa sirva a la educación política de todo el pueblo chino y en particular de la juventud, era necesario desencadenar una crítica que pusiera en movimiento a las más vastas masas.

El 1º de junio de 1966, el primer cartel con gruesos caracteres escritos a mano (*dazibao*) fue colocado en la Universidad de Pekín. Estaba de acuerdo al espíritu de crítica y de rebeldía que es la esencia del marxismo-leninismo y fue publicado en la prensa, de acuerdo a los consejos de Mao Tse Tung. Este es-

(*) Jean Baby, el autor de este artículo publicado en las ediciones de "Le Monde", del 31 de octubre y 1º de noviembre pasados, acaba de regresar de un viaje a China. Esta es su interpretación y su defensa de "la gran revolución cultural proletaria". Ex miembro del PC francés, marginado en 1959, volvió de Pekín con la opinión personal de que el comunismo chino —como ya lo sostuviera en su libro "La Gran controversia chino-soviética", aparecido en 1966— se guía conforme a la ortodoxia marxista-leninista. Naturalmente que éstas son sus opiniones. PUNTO FINAL las publica a título documental y como el testimonio personal de un comunista que ha volcado sus esperanzas en la actual posición de Pekín.

**Mao, Chou En Lai
y Lin Piao,
líderes
de la revolución cultural.**



tímulo a la crítica tuvo una gran resonancia primero entre los estudiantes y algunos preceptores revolucionarios. Los "dazibaos" se multiplicaron poco a poco por todas partes.

Los dirigentes del partido que habían dado el visto bueno a la circular del 16 de mayo no se equivocaron acerca de la gravedad del peligro que los amenazaba. Habiendo aprobado formalmente esta circular se ubicaron inmediatamente de campeones de la revolución cultural. Liu Shao Shi, disponía del apoyo del Secretario General del Partido, Teng Shiao Ping; del ex Jefe del Estado Mayor, Lo Hui Ching; del responsable de la propaganda del partido, Lu Ting Yi, y de otras autoridades comunistas que estos dirigentes habían colocado a la cabeza de organismos particularmente importantes.

Para crear la confusión y ahogar la revolución cultural, enviaron a los puntos más sensibles "grupos de trabajo" encargados de dirigir esta revolución. Estos grupos se presentaban, probablemente de buena fe, como fieles discípulos del Presidente Mao y como los representantes auténticos de la voluntad del partido. Obedeciendo a las órdenes que les habían sido dadas, dieron prueba de la mayor intransigencia, lanzando la sospecha sobre el conjunto de los cuadros, esforzándose en enfrentar a las masas contra la vanguardia que había tomado la iniciativa de la rebelión y que entonces no era más que una pequeña minoría. Estos primeros rebeldes fueron calificados de elementos contrarrevolucionarios y de enemigos del partido. La maniobra fue conocida por las fórmulas: "Agitar la bandera roja para combatir la bandera roja" y "Denunciar a un gran número para salvar a algunos".

MAO TSE TUNG SE AUSENTE DE PEKIN

Aquí se produce un episodio interesante del que todavía no se ha explicado el sentido: durante casi dos meses Mao se ausenta de Pekín y no interviene en la gran batalla que se está desarrollando. Los comunistas chinos interrogados sobre el particular se han mostrado bastante evasivos. Yo creo que incluso ellos, no saben nada. Voy a dar pues, sin garantía alguna, mi opinión personal: Mao Tse Tung es demasiado clarividente y tiene la suficiente experiencia política como para no haber previsto que estos cuadros altamente colocados en la dirección del partido y anónimamente denunciados por la circular del 16 de mayo iban a hacer lo imposible para aplastar el movimiento de crítica de masas que crecía en el país, principalmente entre los estudiantes. Inevitablemente se iba a producir una severa lucha entre los elementos revolucionarios y los que Liu y sus cómplices pudieran arrastrar. Los elementos revolucionarios tendrían que soportar duros asaltos, pero éste era el único medio de probar su firmeza, de reforzar su conciencia política, y de permitirles descubrir por sí mismos dónde estaban sus verdaderos adversarios.

Mao sabía que la lucha comprometida contra los dirigentes deseosos de detener el desarrollo de la revolución sería larga y difícil; la cuestión era saber desde la partida si los adversarios de la línea revolucionaria tenían chances de vencer y de apagar el movimiento de revuelta que había comenzado a tomar impulso. Luego el factor decisivo en esta batalla eran las masas, trataríanse ya de los estudiantes, de los obreros, de los campesinos y de todos los trabajadores. Creo que Mao Tse

Tung habiendo analizado, según su costumbre, todos los aspectos de la situación, debió concluir que los dirigentes que se oponían a la vía revolucionaria no tenían ninguna chance de arrastrar consigo a las masas, porque en realidad no tenían nada que ofrecerles. Seguramente que tenían intenciones secretas de detener el movimiento revolucionario, pero no podían revelarlas so pena de traicionarse a sí mismos. A despecho de su voluntad de romper con la línea política de Mao Tse Tung estaban obligados a reafirmar su fidelidad a esta línea, sin lo cual habrían sido inmediatamente condenados y rechazados por las masas. Existían, pues, todas las posibilidades para que sus proyectos fracasaran.

A comienzos de agosto de 1966, Mao Tse Tung volvió a Pekín. Reunió al Comité Central del partido el que, después de una seria discusión, redactó la célebre "Decisión" del 8 de agosto, publicada inmediatamente y en donde el objetivo y los métodos de la revolución cultural fueron definidos en 16 puntos.

Esta decisión es, sigue y seguirá siendo la guía de la revolución cultural. No hay duda que se trata de un documento histórico cuyos efectos se ven cada día más.

No podemos, en el cuadro de un estudio rápido, analizar esta decisión. Citaremos solamente algunos de sus pasajes. La revolución cultural es definida como "una nueva etapa, marcada por una mayor profundidad y una mayor amplitud, del desarrollo de la revolución socialista en nuestro país"; como una empresa destinada a "transformar la fisonomía moral de la sociedad con el pensamiento, la cultura y las inclinaciones y costumbres nuevas que son propias al proletariado".

En esta gran perspectiva, que se prolongará en un tiempo bastante largo, es necesario proceder por etapas y precisar la marcha que se seguirá. Por ello la decisión declara: "En la hora actual tenemos por objetivo combatir y aplastar a los que ocupando puestos en la dirección se han comprometido en la vía capitalista; criticar a las "autoridades" académicas reaccionarias de la burguesía y de todas las otras clases explotadoras, y reformar la educación, la literatura, el arte y todas las otras ramas de la superestructura que no corresponden a la base económica".

¿Quiénes eran estos hombres que "se habían comprometido en la vía capitalista" y qué sentido dar a esta expresión? La decisión no lo precisó, justamente para incitar a las masas a descubrir, por la crítica y la discusión, a los elementos que se habían apartado de la vía revolucionaria, así como las faltas cometidas por los cuadros cuya conciencia política era insuficiente. Si se llevaba a las masas "a tratar de pensar, de hablar y de actuar" ellas aprenderían a reflexionar sobre los problemas del ejercicio del poder, a buscar el origen de los errores cometidos por los cuadros subalternos y a medir las responsabilidades de los personajes por muy altos que estuvieran colocados.

LOS GUARDIAS ROJOS

La decisión de los 16 puntos ha tenido un efecto decisivo en la extensión impetuosa de

la crítica, condición de la revolución cultural. Espontáneamente se han creado, primero entre los estudiantes, los guardias rojos, que, rápidamente, se organizaron por millones en China entera. El 18 de agosto, Mao Tse Tung recibió en Pekín al primer millón de guardias rojos, dando así, sin reservas, su aprobación a este movimiento. En todas las provincias los grupos de guardias rojos han recorrido el país a pie —algunos han caminado más de mil kilómetros— en camiones, en ferrocarriles; más de diez millones han venido a Pekín, donde han sido recibidos por el Presidente Mao en ocho inmensas manifestaciones; se han detenido en los campos donde han ayudado a los campesinos en sus trabajos, han discutido con los obreros y los campesinos intercambiando sus experiencias; en una palabra han hecho surgir en todas partes la tempestad de la revolución cultural. El partido había decidido, por otra parte, que viajaran gratuitamente y que, además, fueran alojados y alimentados.

Hay en Pekín, en una exposición organizada por los guardias rojos para mostrar todos los aspectos de su actividad, un gran tablero de China donde una ingeniosa iluminación muestra la extensión del movimiento y las marchas realizadas en todo el país.

El Presidente Mao también había declarado que era necesario dar libre curso a la opinión pública, de manera que "todo el mundo pudiera hablar, criticar, discutir..." Los guardias rojos han contribuido ampliamente a hacer de esta directiva una realidad viva.

¿Han cometido errores? Sin duda alguna, ya que avanzaban por un camino que todavía no había sido explorado; pero estos errores, que han sido y están siendo progresivamente corregidos en contacto con las realidades, son insignificantes en relación a los servicios que han prestado a la revolución. He tenido la ocasión de ver a numerosos guardias rojos y entrevistarme largamente con algunos de ellos. Diré solamente que a cualquier país le gustaría tener una juventud tan ardiente, tan generosa, tan valiente, tan ávida de estar a la altura de las responsabilidades políticas que el futuro le depara.

Los acontecimientos que han ocurrido después de la decisión del 8 de agosto han hecho aparecer poco a poco las riquezas, las dificultades y la importancia universal de esta revolución.

En el curso de la crítica que ha puesto a prueba a todas las organizaciones del partido, a todos sus miembros, a todas las directivas económicas, administrativas y culturales, poco a poco se han ido configurando los diversos aspectos de las dos líneas fundamentalmente opuestas: la línea reaccionaria burguesa seguida desde hace largos años por ciertos miembros del partido y la línea revolucionaria representada por el pensamiento de Mao Tse Tung. Gracias a los innumerables afiches en gruesos caracteres colocados libremente en todas partes, a las discusiones, a las organizaciones nacidas de la lucha ideológica, las masas han sido llevadas a descubrir, más allá de los cuadros locales que habían cometido errores de dirección, la responsabilidad más grave del puñado de dirigentes que, pacientemente, se habían apoderado muy con-

cientemente de una parte del poder para dar a China una orientación análoga a la que la Unión Soviética sigue desde hace más de diez años. Fue así como, poco a poco, se fue configurando la responsabilidad principal del jefe de esta tendencia, el Presidente de la República, Liu Shao Shi, designado ahora, con pruebas más que suficientes, el "Kruschev chino".

Las minuciosas encuestas realizadas sobre sus actividades pasadas, el estudio crítico de todos sus discursos y en particular la crítica de su obra principal "Para el perfecciona-

miento de uno mismo", difundido en decenas de millones de ejemplares, han llevado a las masas a una reflexión política que abarca todos los problemas teóricos y prácticos de la revolución y de la contrarrevolución.

El objetivo de esta crítica —que está lejos de haber terminado— es el de quitar el poder a los que querían detener la marcha de la revolución y de dárselo a los que han dado prueba de la mejor conciencia revolucionaria. Veremos luego que esta "toma del poder" no es una tarea muy fácil.

Los motores de la Revolución

El proceso que llevó a la "toma del poder" por elementos auténticamente revolucionarios en las universidades, en los servicios administrativos, en las fábricas, en las comunas populares, en los concejos municipales y provinciales está muy lejos de ser simple. Los que se sentían amenazados resistieron y resisten por todos los medios para tratar de conservar sus puestos y desembarazarse de sus adversarios. Es por eso que ha habido y habrá, sin duda todavía, enfrentamientos violentos de los cuales sería, sin embargo, ridículo exagerar la importancia. Basta haber recorrido China durante algunas semanas para poder afirmar que los que hablan de "guerra civil", de "anarquía" o de dificultades económicas graves toman sus deseos por realidad.

La revolución cultural es una lucha de clases porque ella oprime, en un debate sin concesiones, a los representantes de la ideología burguesa que ocupaban puestos directivos con las masas populares que, aun en el caso que en ciertas condiciones puedan estar momentáneamente equivocadas, representan las fuerzas y las reservas de la ideología proletaria. Conviene agregar que siendo una lucha de clases la revolución cultural es también una revolución de orden ideológico, lo que determina ciertos aspectos específicos.

Recordemos lo que dice la decisión del 8 de agosto de 1966:

"El método de razonar con hechos de apoyo y el de la persuasión por el razonamiento deben ser aplicados en el curso de la discusión. No está permitido usar el apremio para someter a la minoría que sostiene puntos de vista diferentes. La minoría debe ser protegida, porque a veces la verdad está de su lado. Incluso si tiene puntos de vista erróneos le está siempre permitido defenderse y reservar sus opiniones".

"En un debate debe darse curso al razonamiento y no al apremio o a la coerción".

Otro párrafo es también muy importante:

"Para evitar que la lucha sea desviada de su objetivo principal, no está permitido incitar, bajo cualquier pretexto que sea, a luchar a una parte de las masas contra la otra parte, a un grupo de estudiantes contra otro grupo de estudiantes; incluso si se trata de verdaderos elementos de derecha sus problemas deben ser arreglados según el caso en la última etapa del movimiento".

No hay duda que los estudiantes y después los obreros y los campesinos revolucionarios, han casi unánimemente respetado estas di-

rectivas. No se puede decir lo mismo de los defensores de la línea reaccionaria que en la misma medida en que su situación se tornaba más precaria, pero donde conservaban todavía una autoridad y una influencia no han vacilado en "incitar... a una parte de las masas a luchar contra otra parte de las masas". Esto es lo que explica, por ejemplo, los sangrientos incidentes que se han desarrollado en julio en Wuhan y tal vez, más recientemente, en Cantón.

La revolución cultural en China está en este momento en la fase en que las organizaciones maniobradas por los elementos conservadores están quedando cada vez más aisladas y cuando ella suscita perturbaciones pierden rápidamente a sus adherentes, lo que favorece el reagrupamiento de los elementos revolucionarios.

Este reagrupamiento llamado la "gran alianza" no es siempre fácil. Los grupos revolucionarios que se han multiplicado desde hace un año y medio en los establecimientos de enseñanza, las fábricas, el campo, la administración, no están forzosamente de acuerdo en los cuadros que deben ser separados del poder, en la elección de los militantes llamados a reemplazarlos, o también sobre otras cuestiones de menor importancia. Siguiendo las indicaciones dadas por Lin Piao, los "rebeldes revolucionarios" deben considerarse a la vez como "parcelas de la revolución" y como "signos de la revolución"; es decir, que deben despojarse de numerosos defectos tales como el egoísmo, el arribismo, el espíritu de clan, la vanidad, los juicios subjetivos, etc.

Por último, si la "gran alianza" es la condición preliminar necesaria para la "toma del poder" no es, sin embargo, suficiente. Para que la instalación de los nuevos comités revolucionarios, en todos los escalones, tenga bases sólidas, es necesario, además, realizar la "triple unión", es decir, la designación democrática de organismos en que estén representados los rebeldes revolucionarios (representando a los trabajadores de todas las categorías), los cuadros, es decir, tanto los que han sostenido desde el comienzo la revolución cultural como los que habiendo cometido errores los hayan reconocido y corregido y, por último, los representantes del ejército (en las fábricas y en los campos son los representantes de las milicias populares).

En una gran parte de China estos comités han sido ya formados y los resultados de orden económico en particular son excelentes.

Es por esto que, a pesar de algunas dificultades al comienzo de la revolución, la producción industrial y agrícola, de una manera general, progresan rápidamente.

Estos comités revolucionarios por ahora no son más que provisorios. Deben dar la prueba de su capacidad, demostrar por la práctica que ellos definitivamente han roto con la línea reaccionaria. Sus miembros en cualquier momento pueden ser cambiados por los trabajadores que los han designado.

EL ROL DEL EJERCITO

En el curso de este largo proceso el ejército ha sido llamado a jugar un papel de primera importancia. En razón de su fuerte educación política, ha tenido por misión sostener a los elementos de izquierda y favorecer las discusiones entre los diversos grupos, a fin de que lleguen, inspirándose en el pensamiento de Mao Tse Tung, a sobrepasar sus divergencias, a desarrollar su conciencia política y a realizar finalmente la gran alianza.

Esta no es una tarea fácil, porque no es siempre fácil discernir en las diversas organizaciones que se han formado, todas las cuales proclaman su fidelidad al pensamiento de Mao Tse Tung, cuáles son las que entre bastidores son maniobradas por los adversarios de la revolución. Es por eso que el ejército también ha cometido errores. Por ejemplo, los incidentes de Wuhan se han visto favorecidos por fallas de apreciación del ejército. Este por otra parte los ha reconocido rápidamente y esta autocrítica ha tenido un gran efecto sobre la opinión china. En relación con los acontecimientos de Cantón no puedo decir nada ya que no tengo ninguna información digna de fe. Solamente puedo afirmar que las informaciones procedentes de Hongkong acerca de ese sector (y también sobre los otros) están desmesuradamente abultadas y a menudo son sistemáticamente mentirosas.

Sea lo que sea, es necesario señalar que el ejército, durante el primer año de la revolución cultural, no ha jugado un rol represivo. Los que piensan que todos los ejércitos se parecen y que se hacen la idea de que los soldados están siempre disparando contra los manifestantes, no conocen el carácter absolutamente nuevo del ejército chino. Pasé un día entero con los soldados en un cuartel cerca de Pekín y allí pude admirar, entre otras cosas, su técnica militar. Por otra parte he visto, en muchas ocasiones, numerosos camiones llenos de soldados, siempre sin armas, en las grandes manifestaciones. Estos soldados, modestamente vestidos, sin grados aparentes, sin condecoraciones, entre los cuales no se puede distinguir a un general de un simple soldado, reciben una educación completa en que la política ocupa siempre el primer lugar; forman realmente el ejército del pueblo, ligado al pueblo, al servicio del pueblo al que ayudan en la ejecución de las tareas más difíciles. El es, en fin, siguiendo la definición de "Bandera Roja": "la llave maestra de la dictadura del proletariado y de la gran revolución cultural proletaria".

Puede que en la fase actual, en el momento

en que los elementos contrarrevolucionarios, enfrentados a la derrota, se esfuercen por provocar aquí o allá incidentes sangrientos, el ejército se vea obligado a quebrar un motín por la fuerza. Personalmente no he encontrado a nadie en China, chino o extranjero, que lo atestigüe. Sin embargo, los diarios han anunciado recientemente que, desde el 5 de septiembre, la dirección del Partido Comunista chino había decidido que de allí en adelante el ejército tendría la autorización, en circunstancias determinadas, para hacer uso de sus armas y quebrar un ataque contrarrevolucionario. Ignoro si esta información es exacta y, por experiencia, sigo desconfiado, aunque podría que ella lo fuera después de algunos disturbios provocados por los elementos contrarrevolucionarios. En todo caso, el hecho de que el 5 de septiembre se haya acordado a los soldados el derecho de usar de sus armas, como lo han dado a conocer los diarios bajo la fe de las agencias, parece probar en exceso que hasta antes de esta fecha el ejército no había jugado un papel represivo. Y tanto es así que sobre el tema no especularon antes las agencias de Hongkong o de Moscú.

Sea lo que fuere, se observa actualmente un reforzamiento del rol del ejército, notablemente para acelerar la formación de la gran alianza. El reciente llamado lanzado por Mao Tse Tung "apoyar al ejército y amar al pueblo" corresponde, sin duda, a la voluntad de dar al ejército una responsabilidad más grande, tanto para que se oponga vigorosamente a las tentativas de desórdenes como para unirlo aún más estrechamente con las masas populares.

EL PENSAMIENTO DE MAO TSE TUNG

Lo que más impresiona al visitante que llega en estos momentos a China es la amplitud extraordinaria de los medios puestos en práctica para dar a conocer y exaltar el pensamiento de Mao Tse Tung. El pequeño libro rojo con las Citas del Presidente Mao si no está todavía en todas las manos —no hay que olvidar que China cuenta por lo menos con 750 millones de habitantes— ha tenido una circulación, el año pasado, yo creo, de 100 millones de ejemplares. Otras pequeñas ediciones muy baratas y cuidadosamente impresas reproducen separadamente los principales artículos o estudios de Mao Tse Tung. En los caminos, en las murallas, en cartelones especiales, en los autobuses, en el interior tanto como en el exterior de las casas, en las fábricas, en las aldeas, en todas las piezas de hotel, en las tazas de té, en los timbres, en una palabra, en todas partes, se encuentran sus pensamientos, los más significativos y los más útiles. Sin contar los retratos, las fotografías de todos los tamaños, y los pequeños bustos del Presidente. "Divinización", "culto de la personalidad llevado al extremo", "retorno al estalinismo", dicen los adversarios o las gentes mal informadas. En realidad el asunto es bien diferente.

Para que la revolución cultural no se desvíe de su objetivo y desarrolle toda su potencia educativa en las masas, es necesario que sea constantemente aclarada por una línea

política justa. Esta línea política no puede ser otra que el marxismo-leninismo, rico en experiencias acumuladas desde hace más de un siglo y aumentado especialmente con las numerosas enseñanzas de la larga y difícil revolución china. Y esta experiencia teórica y práctica del marxismo-leninismo de nuestro tiempo se encuentra concentrada precisamente en los escritos y discursos de Mao Tse Tung. No se trata aquí de una afirmación sin fundamento, sino de un hecho histórico que nadie puede desmentir. Desde la fundación del Partido Comunista chino en 1921, Mao Tse Tung ha escrito mucho, ha hablado bastante y ha luchado mucho más, y todo lo que ha dicho o hecho resiste a la crítica a igual título que los escritos, las palabras o los actos de Marx y Lenin. En razón de esta riqueza, ha sido fácil reunir en un pequeño libro las citas esenciales que constituyen un instrumento de iniciación para permitir a todos, desde los más humildes hasta los más cultos, familiarizarse con las cuestiones más importantes de la teoría y la práctica revolucionarias.

En el curso de su larga actividad, Mao Tse Tung ha desarrollado el marxismo en todos los campos de la política, la filosofía y la economía y sería bastante difícil compilarlo en un simple resumen. Quiero señalar solamente un aspecto que interesa en esta crónica:

La larga lucha contra el Kuomintang, y luego, de nuevo, contra Chiang Kai Shek, apoyado y armado por los norteamericanos, le ha permitido deducir principios estratégicos generales y tácticas específicas cuyo valor ha sido demostrado por los resultados obtenidos. Los éxitos del gobierno y del pueblo vietnamitas en el curso de la guerra actual se fundamentan en estos principios estratégicos y tácticos y prueban una vez más su valor. La estrategia parte del hecho fundamental que en las sociedades divididas en clases todo conflicto social tiene un carácter de clase y estos conflictos son tanto más encarnizados hoy día cuanto que son inseparables de la lucha mundial entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas contrarrevolucionarias. En estas condiciones una victoria no puede ser obtenida sino que al cabo de una **lucha de larga duración**, que exige la movilización progresiva de las masas populares y el progreso de su conciencia política.

En su esencia, la revolución cultural es también una gran batalla de clases entre la burguesía y las masas populares, pero con la particularidad de desarrollarse en el plano ideológico y en un país socialista, lo que permite evitar las luchas armadas implacables que caracterizan la conquista del poder en un país capitalista, lo mismo que las guerras coloniales, las guerras imperialistas, etc.

LAS CLASES EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Distinguiendo, como él lo ha hecho el primero, las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre el pueblo y sus enemigos, Mao Tse Tung ha mostrado la posibilidad y los medios de proseguir la revolución en un país socialista por una vía fundamentalmente pacífica. En una sociedad socialista, todavía existen las clases —los que no han querido reconocerlo han cometido los más graves errores— aunque las clases ex-

plotadoras del pasado hayan perdido su base económica. Esta persistencia existe especialmente en el terreno ideológico; el peso de las ideas pasadas influye durante un tiempo muy largo en la conciencia de la mayoría de los hombres en una sociedad socialista, lo que puede favorecer las tentativas violentas de los que quisieran conservar un mundo basado en la explotación y los privilegios. Es por eso que la violencia no puede ser totalmente descartada de la revolución cultural; pero una línea política justa y una táctica apropiada permiten reducirla al mínimo. Es lo que, sin ninguna duda, ha pasado y pasa en la China de hoy.

Por su naturaleza, la revolución cultural no puede ser más que una lucha de larga duración porque se trata de vencer resistencias que tienen su origen en las costumbres, tradiciones, juicios, relaciones y maneras de vivir implantadas en los espíritus a través de largos períodos históricos. Es por eso que Mao Tse Tung no ha ocultado jamás, y muy por el contrario, que para cambiar la conciencia de los hombres y crear relaciones verdaderamente fraternales será necesario mucho tiempo. Pero el régimen socialista, si no abandona su alma revolucionaria debe —él solamente— lograr el éxito en esta tarea.

A este respecto el comentario del "Diario del Pueblo" y de "Bandera Roja", del 18 de mayo de 1967, con ocasión del aniversario de la circular del 16 de mayo de 1966, expresaba en estos términos la opinión oficial de la dirección del partido: "La gran revolución cultural actual no es más que la primera en su género. En el futuro tales revoluciones tendrán lugar necesariamente en muchas ocasiones. En estos últimos años el camarada Mao Tse Tung ha indicado a menudo que el problema del éxito de la revolución —quién lo obtendrá definitivamente— necesita para ser resuelto de un largo período histórico. Si no se la conduce con criterio, la restauración del capitalismo será posible en cualquier momento. Todos los miembros del partido y el pueblo de todo el país deben cuidarse de creer que ellos podrán dormir tranquilamente y que todo irá bien después de una, dos, tres o cuatro grandes revoluciones culturales. Es necesario mantener una atención muy particular y no relajar ni un ápice nuestra vigilancia".

Para terminar yo diría que el estudio de lo que ha pasado en China desde hace un año y medio, permite afirmar que, a despecho de las dificultades encontradas, la revolución cultural no cesa de progresar victoriosamente. Los que quisieron arrastrar a China por la vía revisionista son ahora conocidos y han sido desenmascarados y reducidos a la impotencia. Las masas del pueblo chino han hecho un aprendizaje político sin equivalente en ningún otro país, y será mucho más difícil engañarlas o desviarlas en el futuro. La juventud ha recibido una educación teórica y práctica que la ha preparado para mantener sin desfallecimientos la línea revolucionaria.

En oposición absoluta e irreductible con la línea seguida por los dirigentes soviéticos, China ha superado los riesgos más peligrosos y más inmediatos de degeneración; ella ha dado un paso adelante en el camino de la revolución socialista.

Sería un gran error creer que ella se ha debilitado.